

Guión Feminismo y ecología

Nalu Faria

Primeros feminismos ecológicos o clásico

La corriente feminismo ecologista tiene su origen en sectores del feminismo radical en los años 1970, a partir de una mirada de género a la crisis ecológica. Una de sus principales características fue dar un nuevo significado a la cuestión de mujer e naturaleza. La identificación de las mujeres con la naturaleza había sido ampliamente criticada a partir de la formulación de Simone de Beauvoir con lo se quedó conocido “*no se nace mujer, llega a serlo*”. El feminismo formuló que la naturalización de la desigualdad de género como parte de un destino biológico es de una de las principales justificativas para tal desigualdad. De ahí hay todo un rechazo a la identificación de las mujeres con la naturaleza como parte de su relación con la maternidad.

Las ecofeministas invierten el significado dado al binomio mujer-naturaleza y analizan justamente que la cultura masculina es más próxima al poder y al racionalismo mientras las mujeres más cercanas a la naturaleza y al irracional, y se preocupan más con la defensa de la vida.

Françoise D Eaubone fue la primera a utilizar el término ecofeminismo abordando a contradicción entre el discurso de control poblacional y el impedimento de las mujeres realmente decidieren sobre la procreación, incluso con la criminalización del aborto. De esa forma, una de las primeras interfaces fue la relación entre el crecimiento poblacional y los derechos reproductivos de las mujeres. Para las feministas, la cuestión era cambiar las premisas del modelo de producción y consumo, al mismo tiempo en que se garantizaran los derechos de las mujeres.

Desde su inicio, la corriente ecofeministas planteaba que las causas de la crisis ecológica deberían ser buscadas en las premisas antropocéntricas y androcéntricas que organizan la sociedad patriarcal. Por ejemplo, Petra Kelly, una de las fundadoras del Partido Verde alemán, señalaba la relación entre militarismo, degradación ambiental, y sexismo.

El ecofeminismo, en general, identifica las mujeres como defensoras la naturaleza y los varones como destruidores. Analiza que la obsesión por el poder de los hombres ha

conducido a guerras, al envenenamiento y a la destrucción del planeta. Mientras las mujeres a través de la ética femenina del cuidado y las actitudes maternas – se predisponen al pacifismo y la conservación de la naturaleza.

Algunas vertientes también se vuelven para la construcción de una religiosidad propia en que se expresó por ejemplo en el culto de la Diosa.

Desarrollaron también la cuestión de una ginecología alternativa, siendo que la experiencia más conocida es del Colectivo de Mujeres de Boston, cuyo libro “Nuestro cuerpo nos pertenece” es ampliamente conocido, y tuvo varias actualizaciones.

De forma general, las cuestiones planteadas fueron: el rescate de valores de la maternidad, de la relación de las mujeres con las actividades del cuidado y la denuncia de las políticas armamentistas.

Según Alicia Puleo, las principales contribuciones son:

1) Denunciaron el androcentrismo de la ciencia y la historia, 2) denunciaron la postura reduccionista de la ciencia y la tecnología, poniendo en riesgo la salud y la propia existencia del planeta y de la especie humana, 3) postura de dominación y códigos de conducta que llevan a la violencia de los seres humanos sobre los animales son semejantes a los que justifican la opresión de las mujeres, 4) desvelaron el cuanto esa ideología marcada por el paradigma del hombre como amo y guerrero lleva al militarismo, como expresión de virilidad, 5) similitudes entre el no reconocimiento de las actividades reproductivas de las mujeres y explotación irresponsable de los recursos naturales como fuentes inagotables, 6) muestran que las mujeres pobres del tercer mundo (o del sur) son las primeras victimas, más que son capaces de resistir trascendiendo sus roles de género tradicionales, 7) tuvieron el mérito de mostrar que una perspectiva feminista sobre los seres humanos y sobre la naturaleza de arrogante a una percepción afectiva.

Las críticas fueron al su carácter esencialista por defender que todas las mujeres serían portadoras de características, y eso uniformiza y refuerza lo que la cultura patriarcal occidental utiliza como base para la opresión de las mujeres y su segregación al mundo privado.

Según Ynestra King, la meta debería ser superar la manutención de raciocinios dualistas y el feminismo debería defender una postura de reconciliación de la humanidad como

integrante de la naturaleza.

Argawal propone un ambientalismo feminista y propone que hay que analizar las fuentes materiales de la dominación que son interrelacionadas con las ideológicas. La militancia de las mujeres en los movimientos ambientales estaba mucho más vinculada a los problemas de sobrevivencia de las familias, en la dependencia y uso de los recursos naturales, en el conocimiento adquirido. Para analizar ello hay que considerar la división sexual del trabajo y las cuestiones interrelacionadas de propiedad y poder. Las autoras críticas serán retomadas mas adelante como parte de la corriente constructivista.

2- Ecofeminismo espiritualista del tercer mundo:

La primera cuestión a resaltar en esa corriente es el hecho de haberse desarrollado a partir del Sur y haber introducido la cuestión social de la pobreza ligada al desarrollo destructor de la naturaleza. Tiene como exponentes, entre otras, Vandana Shiva e Ivone Gebara. Conserva el impulso espiritualista pero las fuentes serán otras. Tienen relación con el pensamiento de Gandhi, la teología de la liberación de América Latina e también cercana a la eco justicia, la ecología de los pobres y la justicia ambiental. En común con la corriente anterior es la idea de una propensión de las mujeres a la defensa de la naturaleza a partir de la cosmología.

En resumen se puede decir que son dos puntos de partida distintos: el eco feminismo clásico aparece en el Norte a partir de la preocupación por la salud, del añeño de una nueva espiritualidad, de la búsqueda de una ética femenina, y la preocupación con la amenaza de una guerra atómica.

3- Constructivista

Se pueden citar como representantes de esa corriente Bina Awargal, Ariel Salleh, Plumwood, Ynestra King, Alicia Puleo, entre otras.

Defienden que la relación de las mujeres con la naturaleza, al envenenamiento y destrucción del medio ambiente es originaria de sus responsabilidades de género en la economía familiar, generadas por la división sexual del trabajo, la distribución desigual del poder y de la propiedad.

Alicia Puleo propone un ecofeminismo no esencialista que reivindique el legado

ilustrado de igualdad y autonomía das mujeres. Propone que la relación humanidad-naturaleza recupere el sentido de unidad y continuidad en que las propuestas no se restrinjan a una buena gestión de los recursos.

El surgimiento de esa corriente ecofeminista está vinculado a un fuerte proceso de movilización y largas luchas. Eso es una característica común tanto en el norte como en el sur. Se considera que como cuerpo teórico es proceso en construcción.

Puntos de encuentro entre feminismo y ecología

Hay algunos puntos de encuentro entre feminismo y ecología, considerando incluso el abordaje de la economía feminista. Siguen algunos apuntes que necesitan más desarrollo.

- 1- Ambas visiones tienen como base la orientación a la sostenibilidad humana, social y ecológica, y la posibilidad de que la vida siga con calidad de vida aceptable, en armonía con la naturaleza y entre humanos y humanas.
- 2- Crítica al androcentrismo y antropocentrismo
- 3- Naturaleza y trabajo de las mujeres como externalidad al modelo y como recursos inagotables

Principales desencuentros

- 1- El ecologismo cuestiona el capitalismo y con ello el patriarcado en algunos puntos. Pero no acaba de llegar al núcleo del problema, o sea, de plantear y denunciar la pérdida de centralidad de la vida humana en el actual modelo. En el artículo Verde que te quiero violeta las autoras abordan que una diferencia es la presencia-ausencia de la experiencia de vida. El feminismo parte de la experiencia de vida concreta de las mujeres y por ello hablan de una práctica encarnada. En el caso de la ecología no se abarca toda la complejidad de tales relaciones.
- 2- La cuestión demográfica estuvo como un de los puntos centrales de esos desencuentros. Actualmente ese punto ha perdido fuerza, pero aún es un tema en

debate.

Como cuestión clave para seguir el debate está la consideración de la naturaleza y trabajo de las mujeres como base del modelo económico.

Bibliografía

MIENTRAS TANTO. Mujer y ecología: ¿una relación contra natura? N. 65. 1196. Barcelona.

BOSCH, Anna; CARRASCO, C; GRAU, Elena. Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecología. www.ecologistasalcalch.org

PULEO, Alicia. Del eco feminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un Pensamiento poco conocido. In: AMORÓS, Celia; DE MIGUEL, Ana (Eds.). Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo. Madrid: Minerva, 2005. t. 3; p.121-152

SILIPRANDI, Emma. Mulheres e Agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar. Tese de Doctorado. UNB.2009

SHIVA, Vandana. Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia. Montevideo: Instituto del Tercer Mundo, 1991.